

IV Domingo de Adviento Ciclo A

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P

Escritura:

Isaías 7, 10-14; Romanos 1, 1-7; Mateo 1, 18-24

EVANGELIO

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo; -José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel (que significa: "Dios-con-nosotros")

Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

HOMILÍA

En la vida hay muchos caminos, el del crecimiento, el del éxito, el de la fe, el de la felicidad...

Estaba yo un día en uno de esos caminos cuando vi a lo lejos un toro enorme y amenazante bloqueando mi camino. Estaba yo muerto de miedo y orando para que desapareciera, pero el toro no se movía. En ese momento escuché una voz interior que me decía: haz lo que tengas que hacer, pero tienes que seguir adelante.

Decidí reunir todas mis fuerzas y coger el toro por los cuernos, pasara lo que pasara.

Caminé con decisión y me enfrenté al toro.

No creerán lo que sucedió. El toro me dijo: "¿Por qué tardaste tanto tiempo en llegar hasta mí? ¿Tenías miedo? Te he estado esperando para llevarte, sube a mi lomo y dime adonde quiere ir".

Lo que a veces parece un gran problema se convierte en una bendición.

Valor para encontrar la bendición y superar el miedo es lo que necesitamos.

"José, no tengas miedo de tomar a María como esposa"...

Una palabra de seguridad que Dios dirige a todos sus elegidos es la de "no tengas miedo".

Abrahán, Daniel, Zacarías, Pedro, María Magdalena, María y José y tantos otros escucharon esta consigna: "no tengas miedo".

Hoy, la escuchamos nosotros.

Hoy, al acercarnos a la Navidad, al misterio del amor, tiene un significado especial para nuestra comunidad.

Todos tenemos muchas razones para tener miedo: miedo al terrorismo, miedo a los aviones, miedo al sida, miedo al marido borracho, miedo a perder el trabajo, miedo a la cárcel, miedo a la muerte...

José tuvo miedo. Según el Libro de los Números tendría que haber llevado a juicio a María embarazada.

Dios no nos quiere quitar este miedo, que es natural y con el que tenemos que vivir.

Hay un miedo que sólo se puede vencer con el amor perfecto. Y el amor perfecto es el que celebraremos el día de Navidad, el del Emmanuel, Dios con nosotros, un Dios hecho carne, nacido de mujer a los nueve meses, alimentado por el pecho de una mujer, traicionado con un beso...

El miedo vencido por el Dios con nosotros que nos trae la salvación

El evangelio no es una terapia para curarnos de los miedos normales, pero sí para curarnos de los miedos que destruyen nuestra relación con Dios.

Toda la vida cristiana es un esfuerzo por amar como Jesús nos amó. Y el camino para conseguirlo se llama: confianza.

En Navidad Dios se fía de María, se fía de José, padre adoptivo, se fía de los apóstoles y hoy, se fía de nosotros.

Si Dios se fía de nosotros, ofrezcámosle también nuestra confianza.

No tenga miedo a Dios. Dios es el Dios de la cuna y de la cruz.

No tenga miedo al infierno. Pero no se olvide de amar.

No tenga miedo al riesgo.

La Navidad que celebraremos el día 25 no es el final de nuestros miedos, pero sí puede ser el principio de un nuevo amor.